

El 21 de marzo 2021, el quinto domingo en cuaresma
Penelope Bridges
Levantado

En el nombre de la Santa Trinidad, un solo Dios.

¿Qué le dice la Biblia hoy? ¿Qué le dicen estas escrituras en el contexto del mundo actual, con la pandemia, las divisiones económicas y políticas, la lucha contra el racismo, el dolor que vemos en todas partes? Mi participación en el programa de Tierra Sagrada ha abierto mis ojos a una dinámica social que había ignorada, y ahora veo estos textos antiguos en una manera nueva. El teólogo James Cone dice que la Biblia es nuestra única fuente de información sobre el Jesús que encontramos en nuestra existencia social.

Cone escribe que, en las tradiciones de fe Afroamericanas, la Biblia se transforma de una noticia de la creencia de los discípulos en Jesús, a la historia particular de los Afroamericanos, sobre la voluntad de Dios para liberar a los oprimidos en su contexto contemporáneo. Nuestro hermano Orlando dice que podemos pensar en Jesús como un campesino sin tierra. Para la gente de color, la vida cristiana es un diálogo entre el Jesús crucificado y su propio dolor de opresión.

En el contexto actual, leí el primer verso del Salmo –“ ¿Cómo limpiaré el joven su camino?” En algunas traducciones aparece la palabra puro, y me recuerda del horrible tiroteo esta semana de ocho personas en Georgia. Evidentemente el tirador presunto es un hombre blanco que tiene 21 años, el hijo de un pastor de los jóvenes en una iglesia bautista. El dijo a la policía que asesinó a estas ocho personas, seis mujeres asiáticas, porque creía que su muerte lo curaría de los deseos inapropiados.

En unas iglesias evangelistas hay una cultura de la puridad que enseña que el deseo sexual es demoníaco. Especialmente para los jóvenes LGBT, pero también para todos los jóvenes, esta enseñanza hace daño espiritual y mental, cuando los jóvenes están luchando con las emociones fuertes de la adolescencia. Es una enseñanza distorsionada que hace que alguien mate a las personas, específicamente a las mujeres de color, para controlar sus propios impulsos biológicos. Este mal, asociada con una expresión de la cristiandad, es un síntoma de la plaga de la supremacía blanca en nuestro país.

La segunda mitad del Evangelio de San Juan se llama el Libro de la Gloria, comenzando aquí en el capítulo duodécimo. Jesús se enfrenta a su propio dolor. Su alma está turbada, pero todavía continua. En el abrazo de su dolor, se identifica completamente con el dolor de todos los hijos y las hijas de Dios. El propósito de la encarnación es estar en solidaridad con los oprimidos, los sin poder, y entregarse al mismo dolor y la misma humillación de la humanidad. Jesús se levantará para todos. Todos son preciosos; todos necesitan la redención. La crucifixión levanta el sufrimiento de Jesús para ser visible, una acusación fuerte de la injusticia y la opresión violenta de todas épocas y todos países.

En 1955 un chico negro de 14 años que se llamaba Emmett Till fue acusado de comportamiento inapropiado con una mujer blanca en Mississippi. El esposo y cuñado de la mujer secuestraron al chico, lo torturaron y lo mataron. James Cone escribe teológicamente sobre este asesinato. La

madre, Mamie Till Bradley, miró con amor al cuerpo mutilado de su hijo, como había mirado la Bendita Virgen María al cuerpo de Jesús.

Señora Bradley exigió un ataúd abierto en el funeral de Emmett, para que todos pudieran entender la especificidad y la intimidad del horror, y para mostrar su hijo como la imagen de Dios. El ataúd abierto se pareció a la imagen de Cristo en la cruz. Tan como la crucifixión de Jesús hizo visible el pecado sistémico de la humanidad, así el asesinato de Emmett hizo visible el racismo sistémico de nuestro país. Tan como la muerte de Jesús venció la muerte, así la muerte de Emmett y el coraje de su madre animaron el movimiento hacia los derechos civiles, un movimiento que, desafortunadamente, todavía no hemos ganado. Y la iglesia ha usado y abusado las Escrituras para justificar la supremacía blanca y la deshumanización de la gente de color.

Tan como Jesús reveló la gracia redentora de Dios en su abrazo de la violencia horrible, ofreciéndola a todo el mundo, así Señora Bradley la reveló cuando levantó a su hijo mutilado de la tierra con fe en el Señor resucitado. Se levanta Jesús todavía en la Cruz, una imagen más y más clara como nos acercamos a la semana santa.

El profeta Jeremías nos da una visión esperanzada de una nueva alianza entre Dios y la humanidad. “Esta es la alianza que yo pactaré con Israel en los días que están por llegar, dice Yavé: pondré mi ley en su interior, la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” ¿Cual es esta ley? Por cierto es la ley de la paz, de la compasión, la ley de Jesús, la ley del amor.

El amor de Jesús en la Cruz resiste el camino de violencia que persiste en nuestro mundo. El Dr Martin Luther King Junior dijo que el sacrificio de Jesús representa la entrega activa de todo el ser por el otro. Somos el cuerpo de Cristo aquí y ahora. Debemos entregarnos activamente por el camino de amor, exponiendo las heridas de nuestra historia, buscando la verdad y la reconciliación, y confiando en el Dios que escribirá la ley de amor en nuestros corazones y nos guía hacia la paz y la justicia de la resurrección. Amén.